

México, D. F., a 27 de marzo de 1961.

Señor Licenciado
Isidro Fabela.
Cuernavaca, Mor.

Maestro:

Me complace iniciar estas letras expresándole mi fervoroso agradecimiento por el orientador mensaje que dió usted a nuestra patria con la publicación de su folículo (por el tamaño,) pero un gran libro por su contenido, que lleva por título "El Caso de Cuba". Enteramente de acuerdo con usted en lo que ve a la configuración del fenómeno, aunque considero que las implicaciones y consecuencias que el caso puede o pueda tener para el continente americano no podrán explicarse ni justificarse partiendo de las bases de su admirable exposición.

Ahora, Maestro, lo que ya es en mí una oncesión: que -- cuide celosamente su salud y sus fuerzas, por las razones -- tantas veces repetidas: nuestra patria necesita en este naufragio de las creencias cívicas, en esta anarquía de la cardinación por la que peligran las conciencias individuales y las de los pueblos del mundo, de la fe iluminada inspirando el genio de un hombre de su talla, único que por su saber y su integridad moral puede ser el guía y el maestro de México.

De lo grande y de lo bueno me da usted en su carta del 23 de los corrientes y en la que dirige a don Agustín Arriaga, porque el Manuel López Pérez que pinta y recomienda quizá sólo exista en el fondo de su generoso corazón. Los Constituyentes Jesús Romero Flores y Cayetano Andrade han hecho lo mismo que usted con ocasión del registro de mi precandidatura en las elecciones internas del PRI., por mi distrito natal: La Piedad, de Michoacán. Y estas bondades me hacen pensar con cierto orgullo en las palabras de Rolland al prologar las "Vidas Ejemplares": Todos los que sufrís el dolor o el olvido (Oh, Señor Presidente), la frustración o la indiferencia, no os quejeis, porque los mejores están con vosotros. Ojalá que su carta tenga frutos por la atención que usted merece y no por mi beneficio para el cual las gentes no ven capacidades. Lo mismo deseo que suceda con las cartas que los Constituyentes de mi Estado han dirigido al Gral. Corona del Rosal.

Mis devociones para la señora su esposa, y para usted -- el cariño cordial ^{de} amigo que golpeado y triste NUNCA abandonará la lucha si "los mejores" siguen prestándole amparo y fuerza morales.

Manuel López Pérez.